

MARVEL

UNA
**AVENTURA
SPIDERTÁSTICA**

ESCRITA POR
**PREETI
CHHIBBER**

QUE SE
TITULA

**SPIDER-MAN
DILEMA
EN REDES**

Planeta
Junior



CAPÍTULO UNO

Planeta
Junior

Peter se rasca la pierna sin parar, pero la maldita picadura (no, no es *la picadura*, sino una común y corriente) del otro día está por debajo de su traje, debajo de sus pantalones. Y eso le supone un serio problema. La clase de ciencia e ingeniería no es el lugar más adecuado para distraerse, pero ahí está. Su pie se tensa contra el piso de linóleo y él está demasiado inclinado hacia la izquierda, y es cuestión de tiempo antes de que alguien se de cuen...

—¡Señor Parker!

Peter deja de rascarse de inmediato y alza la vista hacia su profesor, el doctor Shah, quien tiene los brazos cruzados y la mirada fija en él. No es la primera vez que Peter se pregunta por qué su sentido arácnido no funciona en clase igual de bien

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

que cuando se enfrenta al Doctor Octopus. Despacio, vuelve a colocar la mano en el escritorio y la deja ahí. Lo hace despacio porque, aunque ya tiene un tiempo llevando a cabo su trabajito nocturno, prefiere pasarse de cauteloso a la hora de parecer normal y cuando la gente le pone atención a pesar de sus... ¿poderes?, ¿reflejos?

—Perdón, señor. ¿Cuál era la pregunta? —Su voz se vuelve aguda al final, como si no tuviera claro si lo que se había perdido era una pregunta o algo más.

El doctor Shah se limita a pellizcarse el puente de la nariz y a soltar un resignado suspiro.

—No pasa nada, señor Parker. Ya sé que es viernes y que el fin de semana nos llama a todos, pero, por favor, intente poner atención. Lo que pregunté, en relación con la lectura que le mandé para casa en la lección anterior, es qué impacto podría causar en la sociedad que los videos sean hoy día tan fáciles de manipular.

«¡La lectura! ¡Olvidé la lectura!».

Intenta concentrarse, pero está muy cansado y todavía le pica la pierna. Observa al doctor Shah como si hacerlo pudiera introducir la respuesta en su cerebro. Sin darse cuenta, la mano se le va de nuevo a la picadura. «¿Manipular videos?». Ahora la picadura está sensible e hinchada, y el dolor al rascarse parece sacarlo de su ensimismamiento.

—Este...

—Creo que lo que implica es que puedo poner mi cara en cualquier película de acción que me dé la gana y convertirme

en una estrella, lo cual es genial. —La voz de Flash rompe el silencio, y Peter le habría dado las gracias a él o a cualquiera que lo hubiera interrumpido de no ser porque sabía lo que venía a continuación—. Parker seguramente solo lo usaría para aparecer en una peli romántica y así fingir que tiene novia.

Peter pone los ojos en blanco, deja caer los hombros y lucha contra la tentación de dejar caer la cabeza sobre el escritorio.

—Cierra el pico, Flash —dice con la esperanza de no sonar tan agotado como se siente.

Normalmente procura ignorar a Flash Thompson, pero a veces su boca toma las riendas. Alguien pasa detrás de la puerta del salón de manera que su figura bloquea la luz del pasillo.

—Gracias por su aportación, señor Thompson —dice el doctor Shah secamente—. Es una idea interesante porque hoy estamos aquí para hablar de la ética detrás de la tecnología, ¿y no sería poco ético engañar a la gente para que pensara que has hecho algo que no hiciste en realidad?

—¡Y además te estarías llevando el mérito por el trabajo de otra persona! —interviene Liz Allan—. Tú no hiciste esa película, la hizo otra persona.

—Ni que Flash hiciera sus tareas en la vida real —dice Randy Robertson desde la última fila.

Peter esboza una sonrisa.

—¡Te oí, Robertson! —Flash hace ademán de ponerse de pie.

—¡Eh! —El doctor Shah se ha puesto las manos alrededor de la boca a modo de megáfono para ampliar su voz—. Señor

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

Thompson, por favor, siéntese y los demás guárdense sus comentarios a no ser que tengan que ver con la ética y manipulación de videos. —Contempla a sus alumnos, pensativo—. En cualquier caso, la señorita Allan ha sugerido algo interesante. ¿Está bien fingir que somos algo que no somos?

Peter inhala repentinamente. A veces siente que fingir es lo que lleva haciendo los últimos seis meses, desde que empezó con sus escapadas nocturnas. Se pasa una mano por el cabello y después alza el brazo.

—¿Sí, señor Parker? —El doctor Shah lo mira por encima de la montura de los lentes que, una vez más, olvidó quitarse.

—¿No estamos todos fingiendo ser algo que no somos constantemente? O sea... ¿no somos...? Quiero decir... —No tiene muy claro cómo terminar la pregunta o qué está preguntando exactamente. Interpreta dicha confusión como la señal definitiva de que necesita equilibrar mejor su vida de estudiante con la de justiciero.

—Estoy de acuerdo —Otra voz se levanta entre los demás y Peter casi se rompe el cuello al voltear para ver de quién se trata.

Mary Jane Watson tiene el mentón apoyado en la mano y la cabeza ladeada. Con la otra mano sostiene la pluma con la que da unos golpecitos suaves en el escritorio. El sol que se cuele por la ventana arranca destellos dorados de su cabello pelirrojo y Peter está convencido de que sus pupilas se han convertido en pequeños corazoncitos. «Qué guapa es», piensa. Entonces sus oídos ponen al día a su cerebro ¡y se da cuenta de que dijo que está de acuerdo con él!

—¿Con qué es con lo que está de acuerdo, señorita Watson?

—El doctor Shah le anima a continuar.

—Creo que, en cierto sentido, todos fingimos todo el tiempo. Y de muchas formas...

—¡Yo no, nena! Yo soy cien por ciento Flash todo el tiempo

—bromea Flash mientras marca uno de sus bíceps.

MJ pone los ojos en blanco al verlo.

—Excepto cuando le robas el cuerpo a una estrella de cine para fingir que eres tú el que está en la película, Flash. —Las comisuras de sus labios se curvan en una tenue sonrisa, como si quisiera suavizar el tono de sus palabras. «Ni que tuviera que suavizar nada para Flash», piensa Peter—. En fin, como decía, creo que en cierto sentido todos fingimos, como bien ha indicado Peter. Y...

Pero, sea lo que sea que estaba a punto de decir MJ, el timbre que señala el final de las clases la detiene.

Peter mete su cuaderno en la mochila sin que le importe que la cubierta se doble y arrugue el papel de adentro. MJ estuvo de acuerdo con él y dijo su nombre. Aunque el resto del día salga mal, al menos ya tiene eso como consuelo.

La voz del doctor Shah se eleva por encima del estruendo del timbre.

—¡Recuerden que la semana que viene voy a designar los grupos para el proyecto OSMaker! Empiecen a pensar en cuál será su enfoque.

—Doctor Shah, ¿no podemos hacer nosotros los grupos?

—De la voz de Liz se desprende una nota suplicante. Está claro

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

que lo único que quiere es juntarse con los chicos más populares. Entre los cuales no se encuentra Peter, claro.

—Lo siento, señorita Allan, pero tengo mi metodología y es efectiva: seré yo quien lo organice. Ustedes limítense a pensar en qué van a trabajar.

La respuesta de la clase es un lamento generalizado. Los grupos designados son un horror. El año pasado, antes de que pasara nada, a Peter le tocó trabajar con Flash Thompson en un solo proyecto de ciencias, pero había sido la peor experiencia académica de toda su vida. Bueno, sí, solo tenía 16 años, pero sospechaba que no volvería a encontrarse con nada peor que Flash Thompson entrando a clase el día de la exposición diciendo «Ah, ¿era hoy?» mientras Peter aguardaba de pie con su triple póster desplegable de los diagramas de las mitocondrias a sus espaldas.

—¡Señor Parker! Usted procure estar concentrado, por favor —le dice el Doctor Shah en la salida.

Peter alza una mano a modo de disculpa.

—Sí, señor, perdón por eso. No volverá a suceder.

—Eres un chico inteligente, Peter. Solo tienes que esforzarte un poco.

Peter le dedica una amplia sonrisa que no llega a reflejarse en sus ojos y asiente con la cabeza. En cuanto se voltea, la sonrisa se desvanece. Sabe que tiene que dedicarse más. Se adentra en el pasillo, donde retumba el alboroto de todos los estudiantes que van de una clase a otra.

«Oye, ¿viste el partido de los Lobos anoche? Brutal».

«¡Y entonces mi madre me dijo que no podía ir! ¿Puedes creerlo? Solo llegué unos cinco minutos después de la hora».

«Vamos a comer fuera de la escuela. Acaban de abrir un puesto de tacos nuevo a tan solo un par de calles».

«¿Qué pasa con Peter? Ha estado un poco raro».

A Peter le zumban los oídos. Esa es Liz Allan, y está hablando con MJ. Se afana en oír la respuesta, pero están demasiado lejos y la contestación de MJ se pierde en el estruendo de los abarrotados pasillos de Midtown High. Agarra los extremos de las correas de su mochila y estira los codos. Mejor que no haya oído la respuesta de MJ. Seguro le había dado la razón a Liz. Echa la cabeza hacia atrás, suelta un quejido mirando al techo y se queda quieto a un lado del pasillo mientras los estudiantes van de acá para allá.

«Universo, ¿podrías, por favor, darme un solo día de ser cool? ¿Es mucho pedir? ¿Un día, nada más?».

Casi como respuesta, su celular vibra en su bolsillo. Seguramente es un mensaje de su tía May preguntándole si va a ir a casa directo después de las clases. Saca ese viejo ladrillo del bolsillo y vuelve a refunfuñar.



ALERTA DE NOTICIAS: SPIDER-MAN: ¿AMENAZA O AMENAZA AMENAZANTE?

—Por favor —masculla.

Ha detenido dos robos a bancos y un asalto, y además anoche ayudó a aquella anciana a llevar sus compras a casa. ¿En qué mundo constituye eso una amenaza? «¿Y qué significa amenaza

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

amenazante? Ni siquiera tiene sentido». Toma nota mental para enviarle una carta anónima a J. Jonah Jameson en la que pedirá más cobertura para Spider-Man.

Otra vez. A lo mejor en esta ocasión el *Bugle* la imprime y todo.

El timbre suena e interrumpe los pensamientos de Peter, que abre mucho los ojos. «¡Voy tarde!».

Por una vez, la suerte está de su lado. Se las arregla para deslizarse hasta una silla de la sala de informática sin que nadie se dé cuenta mientras la señora Vásquez explica que usarán la hora para trabajar en sus ensayos sobre Historia de las Américas. Sentado frente a una de las computadoras, busca la página de inicio del *Bugle* desde un perfil incógnito con la intención de leer el artículo que Jameson ha publicado. Lo encuentra rápido, pero tiene que bajar por la pantalla para llegar a él y lo consuela saber que, por lo menos, el artículo no es lo primero que se ve en el sitio web. Da clic en el enlace. Un inmenso aviso en la parte inferior de la página advierte que esa es la primera de las dos lecturas gratuitas que se permiten al mes. En el encabezado aparece una difuminada fotografía tomada con la cámara de un celular en la que se distingue a Peter en su traje de Spider-Man sentado en el balcón de uno de esos edificios de departamentos de tres plantas que hay en Greenpoint. Aparece con un hot dog en las manos e intenta quitarse una mancha de mostaza, cátsup y cebolla que cayó justo sobre la araña a mitad del traje. Sus guantes estuvieron pegajosos toda la noche después de eso.

Bueno, más pegajosos de lo normal. Una pegajosidad viscosa y rara, de la que se siente en el suelo de los cines, no de la que surge cuando te pica una araña y puedes trepar por las paredes.

Para Peter, cualquier profesional de la fotografía vería aquella imagen como lo que era: una mala instantánea que cualquier medio con buena reputación rechazaría publicar. Inconscientemente se frota el pecho, pero sabe que no debería sentirse avergonzado solo por haber olvidado tomar una servilleta para comer. Ignora el hecho de que sus mejillas están sin lugar a dudas calientes y rojas.



ALERTA DE NOTICIAS: SPIDER-MAN ESTUVO MUY OCUPADO ANOCHE TRABAJANDO... COMO PARA QUITARSE UNA MANCHA DEL TRAJE.

«Vaya. Cuánto profesionalismo periodístico», piensa sin poder evitarlo.

Ojea la noticia un poco más y no ve nada fuera de lo normal: pequeños exabruptos, acusaciones veladas sobre el bajo nivel de sus poderes, ciertas indirectas para que hiciera más pero, a la vez, no hiciera nada. «El *Bugle* siendo el *Bugle*», se dice a sí mismo.

Mientras lee, algo a un lado, en la sección de artículos similares, le llama la atención. Utiliza la rueda del mouse para subir y ve la imagen de un rostro que conoce demasiado bien.



ALERTA DE NOTICIAS: FLINT MARKO, ALIAS EL HOMBRE DE ARENA, LIBERADO POR BUEN COMPORTAMIENTO

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

Peter se lleva el lápiz a la boca y mordisquea la goma. Coloca el cursor sobre el enlace, preguntándose si entrar o no. Se estremece y presiona el botón.



«EH, SEÑOR HOMBRE DE ARENA, ¿VAS A HACER REALIDAD MIS SUEÑOS?». No fue su provocación más ingeniosa, pero, en defensa de Spider-Man, se encontraba enterrado en una montaña de arena que, al mismo tiempo, era parte de un cuerpo ajeno, y eso era indudablemente asqueroso. De hecho, le preocupaba un poco qué tan asqueroso podía llegar a ser.

—¿Todo esto eres tú, Marko? O sea, ¿esto es tu pie? —Alzó un puñado de arena cuyos granos se pegaban a su traje—. Porque si es así, qué asco.

—¡TE VOY A HACER PEDAZOS!

La voz de Flint reverberó por todas partes. Spidey lo habría considerado un buen truco si no fuera tan terrorífico. Sacó un puño, estiró los dedos y presionó los dos de en medio contra el botón que tenía en la palma. La telaraña voló por el aire con un sonido susurrante que se desprendía del mecanismo de su muñeca. Spider-Man la rodeó con los dedos y tiró, lo que le permitió salir impulsado y aterrizar en la barra agachado en una posición firme. Apoyó los codos en las rodillas y miró a Marko, que se estaba rehaciendo en forma humana, aunque seguía siendo de arena. Dato divertido del Hombre de Arena: siempre es de arena.

Spidey necesitaba llevar a Marko al techo. Allí había una

torre de agua, y si algo sabía era que el Hombre de Arena no sabía arreglárselas con un poco de H₂O.

—¡No puedes hacerme nada si no me atrapas primero! —lo provocó Spider-Man y de inmediato se lanzó a un agujero que había divisado antes.

La luz de la luna pasaba a través de él, lo que le daba un foco en el cual concentrarse. Oyó el precipitado sonido de la arena a sus espaldas y sonrió bajo la máscara.

«Estos cretinos nunca piensan».

La voz de Marko retumbó entre cientos de miles de granos de arena.

—¡Te atraparé, insecto!

—¡Oye! Soy arácnido. ¿Nunca has leído un libro, Flint? —replicó él con sorna.

Marko rugió a sus espaldas y aceleró. Spidey se agarró de los bordes del agujero y se impulsó hacia afuera, volando por los aires y aterrizando a una distancia considerable. La torre de agua se erigía frente a él, alta, con su pintura termorreflectante en el techo de la fábrica. Disparó otra red para subir, pero de pronto estaba preso. Un puño de arena lo agarraba del tobillo.

—¡Aaah! —gritó adolorido por el agarre del Hombre de Arena.

—No lo creo, bicho. No te vas a deshacer de mí tan fácil.

Spider-Man tiró con fuerza de la red que aún sujetaba y el puño del Hombre de Arena se cerró en el aire mientras Spidey volaba hacia la torre de agua.

—¡Pues yo creo que es pan comido, Marko! —contestó Spidey.

Se encaramó a la torre, arrancó uno de los paneles laterales y

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

un chorro de agua se precipitó hacia la enorme silueta del Hombre de Arena, que maldijo y gimoteó, pero era demasiado tarde; el agua ya había cumplido su misión y él no tuvo más remedio que replegarse, empapado y miserable.

Después fue cuestión de tiempo para que las autoridades llegaran. Spidey vio, desde un edificio cercano, cómo metían a Marko en un camión para presos antes de ir directo a Raft, una prisión de alta seguridad que flotaba en el río Este.

—¡ESTO NO HA ACABADO, SPIDER-MAN! ¡MÁS TE VALE DORMIR CON UN OJO ABIERTO! —vociferó Marko antes de que las puertas del camión se cerraran de golpe.

Spidey pudo ver bajo la luz tenue de una farola los tonos verdes y marrones de su camiseta enlodada y su rostro resentido.

Aquella amenaza no le había quitado el sueño a nuestro Spidey ni una noche. El Hombre de Arena no estaba en las grandes ligas. Estaba lejos de ser el Doctor Octopus. Sin duda.



Aquello había sucedido hace solo tres meses.

«¿Cómo demonios salió tan pronto?».

—Señor Parker, me pregunto qué tiene que ver un escabroso artículo sobre la puesta en libertad de un criminal con la historia del movimiento del trabajo en América.

Peter cierra la página web. «Vamos, sentido arácnido, despa-bílate. Uf».

—Perdón, señora Vásquez.

PREETI CHHIBBER



Nuestro hogar

Desaparecido

Desaparecido

Comido

Desaparecido

No nos hemos saciado

Saciado

Saciado

Necesitamos más

Más

Más

Qué es

Siéntelo

Lo sentimos

Ahí

Está ahí

Nos vamos

Nos vamos

Planeta
Junior



CAPÍTULO DOS

Planeta
Junior

Los paneles que recubren la fachada de la casa de dos plantas en Brooklyn no están hechos para aguantar su peso. Están desgastados y mal contruidos, pero a veces solo a eso puede recurrir en sus ratos de vigilancia. Sus botas están descompensadas por obra y gracia de los cochambrosos paneles y además siente rigidez en las caderas por llevar tanto tiempo sentado, apoyado en la pared de la casa. Pero no se mueve. Sabe que el Hombre de Arena está detrás de la pared de ladrillo al otro lado de la calle. Spidey ya lleva una hora allí y hasta ahora no ha habido movimiento. Pero sus entrañas le dicen que aguarde.

La ventana que hay a su lado se abre y se sobresalta ante el sonido. Sabe que no pasa nada porque su sentido arácnido no

le ha advertido, pero aun así está avergonzado por sentirse desprevenido.

—Hola, Spider-Man.

Una voz grave corta el aire de la noche y un hombre anciano se inclina sobre el alféizar. Su piel se ve azulada, casi negra por la oscuridad de la noche. Lleva un suéter de color naranja que parece cómodo. De fondo, se oye a un presentador de algún programa nocturno haciendo bromas desde la televisión del departamento.

—Qué onda —contesta Spider-Man.

—¿De paseo nocturno?

Spidey asiente con la cabeza. No es capaz de distinguir si alguien es un admirador o no, así que es cauteloso. No siempre lo era... Su traje estuvo una semana apestando a huevos podridos tras un encontronazo con algunos lectores del *Bugle* hacía un par de meses.

—Bueno, al menos tómate un café mientras esperas.

El hombre estira el brazo y le ofrece a Spider-Man una taza humeante. Spidey balbucea una especie de agradecimiento, conmovido por aquel gesto inesperado.

—Oh, eh, gracias, señor...

—Ikem. Michael Ikem. Un gusto conocerte. —El hombre, el señor Ikem, señala con la cabeza hacia el edificio al otro lado de la calle—. ¿Estás esperando a que ocurra algo?

Spider-Man se encoge de hombros.

—Tengo un a corazonada —dice, despacio, sin querer revelar demasiada información a un civil.

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

No desea meter a nadie en ningún lío y ya ha aprendido que incluso un comentario descuidado puede hacerlo.

—Una buena corazonada. Pasan cosas raras en esa casa. No tengo muy claro qué es. Me alegra saber que te vas a hacer cargo de eso. Avísame si quieres que te rellene la taza; dale un golpecito a la ventana y listo.

Dicho esto, el señor Ikem se despide y coloca las manos en el borde inferior de la ventana para cerrarla.

—Gracias, señor Ikem. Por el café y la pista.

El señor Ikem sonríe y asiente antes de cerrar la ventana y regresar a la calidez de su hogar.

Spidey espera un poco más y luego se levanta la máscara hasta la nariz para dejar libre la boca y beber el café. Justo entonces una masa apiñada empieza a moverse por la calle. Spider-Man da un sorbo más a su café y deja la taza en el alféizar del señor Ikem. Se pone la máscara de nuevo y trepa lentamente hacia un punto más elevado, ensombrecido por un gran balcón que queda a su izquierda. La masa alza la cabeza en dirección a Spidey y este se da cuenta de que es él. El Hombre de Arena. Flint Marko entorna los ojos y escudriña la oscuridad, pero se encoge de hombros y continúa hacia la puerta. Sube las escaleras con cierta dificultad, como si llevara algo pesado debajo del inmenso abrigo que se había puesto. Mira a izquierda y derecha y luego a la izquierda otra vez. «Como si temiera que lo atraparan haciendo algo que no debe», piensa Spidey.

Pero Marko no está haciendo nada ilegal en ese preciso momento, por mucho que actúe de forma sospechosa. Spider-Man

contempla cómo Marko mete la llave en la cerradura y atraviesa el umbral con cuidado antes de cerrarla a sus espaldas. Spidey entrecierra los ojos, pensativo, y los visores de su máscara acompañan el movimiento.

«¿Qué estás tramando, Marko?».



Es martes por la mañana en casa de los Parker y los últimos días Peter ha estado siguiendo las noticias en busca de alguna mención del Hombre de Arena o Flint Marko, pero no encuentra nada. Es como si el Hombre de Arena hubiera desaparecido del mapa. Las patrullas nocturnas tampoco lo han llevado a nada, es como si los criminales principales de la ciudad estuvieran de vacaciones, lo cual es genial, claro. Todo lo que tiene que hacer es ocuparse de altercados menores, como la noche anterior, cuando le puso fin al robo de una bicicleta.

«Resulta que las bicicletas mueven mucho dinero. ¿Quién lo hubiera dicho?».

Pero incluso así, algo en sus entrañas le dice que esté alerta. Ha estado pensando en saltarse el desayuno, pero cuando baja las escaleras esta mañana, se da cuenta de que el mundo tiene otros planes para él.

—¡No has tocado tus hot cakes! Me queda mezcla para hacer por lo menos tres más.

La Tía May, frente a la estufa, lleva el cabello plateado recogido en un chongo desordenado y trae un delantal que protege su

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

ropa de trabajo. En el sartén frente a ella chisporrotea la mezcla de los hot cakes, junto a la cual hay unos cuantos cuencos con ingredientes. Tiene una mancha de harina en la nariz, y le apunta con una espátula.

—Perdona, tía May. Supongo que tengo la cabeza en otro lado.

—Peter, ¿te encuentras bien? Últimamente estás muy callado. ¿Todo bien en la escuela?

Una vez más, Peter desea poder contarle la verdad. Odia tener que mentirle pero... ella nunca lo dejaría hacer lo que tiene que hacer para mantener a la gente a salvo. Puede imaginarse el sermón que le daría: *Eres muy joven, es demasiado peligroso.*

No, mejor mantener su secreto para sí mismo.

—Sí, todo bien. Es solo que anoche tenía mucha tarea y me quedé hasta tarde.

Eso era cierto. También era cierto que no había empezado a trabajar hasta las dos de la mañana, pero se quedó despierto hasta tarde estudiando la ética de la tecnología y haciendo la tarea. May lo mira como si supiera que está ocultando algo, pero por suerte no insiste. Corta uno de sus hot cakes y se lleva el trozo a la boca mientras observa cómo el jarabe forma un hilo desde el tenedor hasta el plato: le recuerda su propia telaraña.

—Está bien, Peter. Puedes hablar conmigo si algo no anda bien. Sé que es difícil de creer, pero a mí me costaba hacer amigos cuando tenía tu edad.

Peter alza la cabeza. Está ligeramente ofendido.

—¡Yo puedo hacer amigos!

Pero entonces lo medita y se da cuenta de que, con Spider-Man comiéndose la mitad de su tiempo, en realidad no está cuidando las amistades que ya tenía ni haciendo nuevas.

—¿Sigues con lo de conseguir un trabajo después de clases? —le pregunta ella, que se voltea hacia la estufa para darle la vuelta al hot cake antes de que se queme.

Peter le da otro mordisco al que tiene en el plato, preguntándose dónde podría solicitarlo.

—Mmm, puede ser —dice con la boca llena. Se detiene y traga antes de continuar—. Sí, ya sé que a ti...

—Peter Benjamin Parker, si las próximas palabras que salen de tu boca son «te caería bien la ayuda», te voy a castigar para toda la eternidad y entonces de verdad no podrás tener ningún trabajo. Estamos bien.

Peter piensa que eso solo es verdad en parte. Ha visto las últimas facturas y a tía May haciendo cuentas más estresada de lo habitual. Así que rectifica.

—Supongo que en un nuevo trabajo conocería a gente nueva —comenta. Ella le dirige una mirada reflexiva y Peter contiene el aliento, pero la tía May sacude la cabeza y sonríe.

—Buen argumento, mi niño. —Voltea hacia el sartén y desliza la espátula por debajo de la masa para dejar espacio para otra. Peter sostiene su plato para otra ración, consciente de que no serviría de nada negarse—. Además —prosigue luego de verter lo que queda de la mezcla en el sartén—, podrías unirme a una actividad extraescolar si quieres, no hace falta que sea un trabajo.

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

Peter se atraganta un poco al engullir un pedazo enorme.

—¡Mira la hora! —vocifera después de tragar—. Voy a perder el autobús.

Se levanta de la mesa e ignora el leve desgarró que se produce cuando la manga se le engancha en el borde.

—¡Peter! —May, agobiada, recibe un rápido beso en la mejilla de parte de su apresurado sobrino.

—¡Adiós, tía May! ¡Te quiero!

Las palabras flotan en el ambiente tras él, que agarra su mochila y corre más rápido que de costumbre hasta la puerta sin tropezar, cosa inexplicable.

Peter se cuelga la mochila en el hombro y sonrío ligeramente. «Por poco». Sabe que su tía solo quiere lo mejor para él y que cree que él merece una vida despreocupada. ¡Pero eso es para chicos que no pueden hacer lo que puede hacer él! Es la mayor lección que ha aprendido y no puede solo ignorarla. Y ayudar a tía May forma parte de eso... En el caso de que alguien se animara a contratar a un muchacho de 16 años cuyas únicas habilidades consisten en trepar por las paredes y generar una especie de red que aguanta bastante bien el peso.

Ríe ante su propia ocurrencia y emprende el paso por la banqueta de su calle.

«Está bien, Parker, hay que bajar al nivel de autocompasión».



Mary Jane Watson llega mucho más tarde de lo que debería.

Normalmente solo duerme un par de minutos más de la cuenta, ¡pero hoy ignoró el despertador en tres ocasiones! Hay una pila de ropa limpia al final de su cama que todavía no ha querido doblar, así que agarra unos jeans y un suéter holgado sin tener que abrir el armario. Después de lavarse los dientes y ponerse algo de maquillaje, baja por las escaleras, toma su teléfono, que estaba en la mesita de la entrada, y corre afuera sin detenerse a dar los buenos días o decir adiós. Baja de golpe los dos peldaños del porche y aterriza justo a tiempo para ver a Peter pasar por la banqueta. Como de costumbre, parece estar en otra dimensión. «Ni siquiera se ha molestado en peinarse. ¿Lleva el suéter al revés?», piensa.

Se muerde la mejilla para detener una sonrisa demasiado amplia. «Aun así se ve guapo». Va unos pasos detrás de él cuando lo oye reírse.

—¿Qué te hace tanta gracia, Peter Parker?

Peter da un respingo y se voltea para mirarla. Sus ojos se abren como platos por la sorpresa. «Sí tiene que estar ensimismado para que no me haya oído caminar detrás de él».

—Oh, hola MJ... llegaste tarde. —Se muerde la lengua—. Es decir, los dos llegamos tarde. Pero yo siempre llego tarde, así que en mi caso es normal. ¿Por qué estoy repitiendo tanto la palabra «tarde»? Ay, Dios.

MJ capta que eso último había querido decirlo para sí mismo, pero ya está lo suficientemente cerca para oírlo.

—Me he entregado a los dioses de la procrastinación esta mañana. —Se encoge de hombros—. Llegaremos al autobús.

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

Peter entrecierra los ojos y sacude la cabeza como si lo que acabara de decir fuera una tontería.

—MJ, ahora estás contagiada de la Suerte Parker. O la Mala Suerte, más bien. Esta mañana no va a ser una mañana cualquiera para ti.

Ella se lleva una mano al pecho fingiendo aflicción.

—No, no, la Suerte Parker no, por favor, ¡no puede ser! ¿Qué voy a hacer? Supongo que no queda más remedio que equilibrarla con la Suerte Watson.

Peter suelta una carcajada y MJ sonríe, claramente satisfecha.

—Si tan fácil es anular la Suerte Parker, entonces quizá deberíamos ir juntos a clases cada día, MJ.

Atraviesan la avenida 71, ya muy cerca de la parada del autobús. MJ inspecciona el entorno en busca de algo que le permita hacer algún comentario más, pero antes de que se le ocurra algo, su teléfono suena con un pitido estridente. Peter la mira mientras ella, que se ha detenido, lo saca de su bolsillo.

—¿Otro recordatorio del despertador? —le pregunta a su lado.

Ella sonríe mientras lee el recordatorio por el que sonó la alarma.



LA BUENA ACCIÓN DE HOY CONSISTIRÁ EN APOYAR TU FUNDACIÓN DE CARIDAD LOCAL.

Antes de contestar, desliza la pantalla de manera que la notificación desaparece.

—No, solo un recordatorio que programé para que no se me olvide compartir por Twitter distintas maneras en las que hoy podemos ser altruistas.

—Caray, eso es increíble, MJ, en serio. — Suena impresionado—. ¿Y cómo lo haces?

«Tampoco es que importe que esté tan impresionado, pero resulta agradable», piensa MJ.

Se le acerca para enseñarle en su pantalla lo que acaba de subir a su muro. Él da un respingo al verla invadir su espacio personal y ella retrocede un poco para darle margen. Pero entonces es él quien se acerca. Ella ríe y no puede evitar percatarse del rubor rojo que sube por las mejillas de Peter. Él contempla la pantalla y carraspea antes de leer.

—«Aquí les dejo una lista de cinco fundaciones de caridad en Nueva York con las que pueden colaborar hoy, ya sea con voluntariados o donaciones, ¡lo que puedan! #AcciónMJ». MJ, es genial.

—¡Gracias! La verdad es que se siente bien intentar ayudar de la manera que sea. La semana que viene haré voluntariado en una, si quieres unirme, ya sabes. Pero empecé con esta campaña hace solo unos meses. Es que... siento que la gente de verdad quiere ayudar pero no sabe cómo. Así que hice una búsqueda sobre métodos sencillos para prestar ayuda comunitaria y eso es lo que comparto. ¡No es para tanto! —Se recoge un mechón de cabello detrás la oreja y baja la mirada.

Está algo incómoda, preocupada por si suena como si estuviera presumiendo. Pero cuando alza la vista de nuevo, Peter está entusiasmado y enfrascado en la lectura de la pantalla.

SPIDER-MAN. DILEMA EN REDES

—¡Sí es para tanto! El último consiguió como dos mil re-tuits. ¡Es genial! MJ, esto es increíble.

Ahora son sus mejillas las que se encienden. Desvía la mirada y ve un autobús urbano detenerse ante una parada algo alejada.

—Gracias, Peter, yo...

—¿Crees que podrías enseñarme a hacerlo? —le pregunta antes de darse cuenta de que acaba de interrumpirla—. Ah, perdona, perdona, es que estoy sorprendido. Parece que se te da muy bien.

Le quita importancia con un ademán y empieza a caminar hacia la parada de nuevo.

—No te preocupes. Y sí, podría enseñarte, ¿por? —indaga—. ¿Te gustaría convertirte en Don Popular Peter Parker? La verdad es que forma una aliteración muy linda...

—¿Qué? ¡No! —replica él con el rostro herido.

Esta vez es ella quien se ríe.

—Era broma, era broma. Claro que te ayudaré, Peter. —Le golpea el hombro con el suyo y él arruga la nariz antes de devolverle la sonrisa—. ¿Sabes? He estado pensando que quizá esto podría ser una buena base para nuestro proyecto de clase del doctor Shah. ¡Oh! ¡Quizá nos toque en el mismo grupo!

—Sería genial... Y no solo porque aún no se me ha ocurrido de qué hacerlo, sino porque tu idea no está nada mal —bromea él.

MJ abre la boca para responder pero entonces ve su autobús llegando a la parada.

—¡El autobús! ¡Corre, Peter!

¿Te gusta leer?

Únete a nuestras comunidades de lectores en redes sociales:

 @planetadelibrosco

 @planetadelibrosco

 Planeta de Libros Colombia

 @PlanetadeLibrosCo



Y uno para quienes disfrutan del ensayo, la crónica y lo mejor de la literatura:

@leeresmiplan

Únete a nuestra comunidad de lector encuentra contenido exclusivo y comparte tus libros favoritos.

Haz click aquí



Conoce más libros haciendo clic en:

planetadelibros.com.co



Grupo  Planeta

Creemos en los libros